

ENTREVISTA a Peter Berg, ecólogo urbano

# “Hay que replantear las ciudades”

LLUÍS REALES

Las cuencas fluviales, el clima, los animales y las plantas nativos, la estructura geográfica y territorial son algunos de los elementos que definen y delimitan una biorregión. Y las biorregiones serían los países naturales del planeta Tierra, no sólo en un sentido biológico, sino esencialmente cultural. Esta y otras sugerentes ideas sobre las formas de vida urbanas y el futuro de las ciudades fueron expuestas recientemente en Barcelona —y en otras ciudades de Europa— por el ecólogo urbano californiano Peter Berg.

—¿Cómo surgió la idea de biorregión?

—A raíz de la Conferencia de Estocolmo de 1972, algunas personas nos dimos cuenta de la necesidad de una comprensión más profunda del significado ecológico de las actividades de los individuos y de las sociedades. Entonces la Biología ya empezaba a imponerse como sustituta de la Física en el dominio de la conciencia de la era industrial. El concepto de biorregión apareció en aquel contexto como fórmula para determinar la ubicación del individuo en la biosfera.

—¿Qué es una biorregión?

—Junto a las casas adosadas y las fábricas, las carreteras, las calles y las alcantarillas, los gasoductos y oleoductos, las fronteras políticas, existe una geografía natural de la vida. En este sentido, las biorregiones son áreas geográficas que comparten unas características comunes: cuencas hidrográficas, suelos, clima, plantas y animales nativos. Cada individuo vive en una biorregión u otra.

—¿Cataluña es una biorregión?

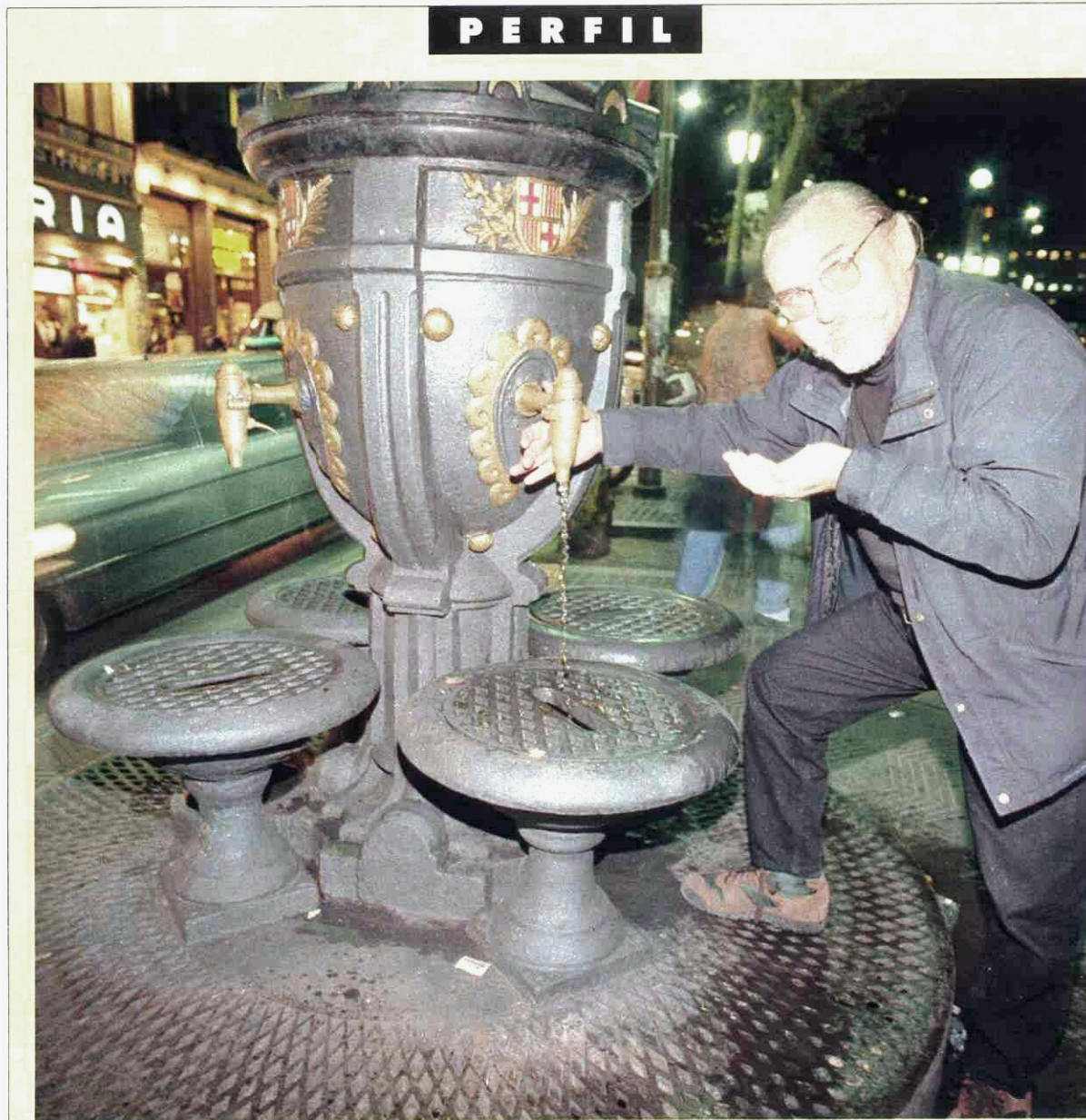
—Sin duda lo es. Cataluña es uno de los países naturales del planeta por sus características geográficas. De todos modos, cada poblador de un lugar ha de descubrir por sí mismo en qué biorregión vive.

—¿Y los aspectos culturales?

—La idea de biorregión es en sí misma cultural. Aunque se inspira en las ciencias naturales, plantea quién eres en el lugar donde vives, la cultura del individuo y su entorno.

—¿Es fácil para el habitante de la gran ciudad descubrir en qué biorregión vive?

—No le resulta fácil porque la era industrial ha hecho que la gente desconozca el lugar donde vive. Si preguntas a un urbanita de dónde viene el agua, te dirá que de los depósitos; si le interrogas sobre el destino de las basuras, dirá que ahí afuera. La era industrial nos ha hecho perder conciencia de la naturaleza y sus mecanismos. Pero no tenemos más remedio que cambiar y recuperar esta sabiduría. Sabemos que hacia el año 2000, el 50 % de la población mundial vivirá en ciudades. Nos convertiremos en “homo sapiens” urbanos: una nueva especie en la historia de la humanidad. Esto significa que no podemos seguir planificando y planteando las ciudades como hasta ahora. Hay que volver a pensar las ciudades. Los municipios



Peter Berg bebió agua de la fuente de Canaletas, durante su estancia en Barcelona

## Biorregionalista y animador urbano en San Francisco

■ El que fue activista de los años 70 es hoy uno de los animadores sociales más conocidos y ocupados de California. Su trabajo en la ciudad de San Francisco y sus alrededores es un ejemplo para muchos activistas urbanos.

El camino que ha recorrido Peter Berg ha sido largo. En 1972 asistió a la Conferencia de Estocolmo, donde más de diez mil personas se reunieron para discutir sobre el medio ambiente y el futuro del planeta Tierra. “Buena parte de las personas que asistieron eran representantes de estados, pero nos dimos cuenta de que había una nueva tendencia social que veía a los individuos no a través de su nacionalidad

sino como habitantes del planeta —explica Berg—. Nos dimos cuenta de que las Naciones Unidas no eran nuestro lugar de encuentro”, recuerda este ecólogo urbano californiano. De esas reflexiones surgió el concepto de biorregión, el lugar de referencia y de vida de cada persona que puede ser descrito en términos ecológicos. Inspirado por este planteamiento, Berg se instaló en San Francisco y creó la Planet Drum Foundation. Desde finales de los 70 ha publicado varios libros sobre el biorregionalismo y es autor de un “programa verde” para la bahía de San Francisco y sus alrededores que, en parte, financia el municipio de la ciudad.

tienen que asumir una transformación profunda de la concepción de las ciudades. La crisis de los actuales ecosistemas urbanos será, sin duda, el primer problema ambiental que se planteará antes de que termine el presente siglo.

—No parece que sean estos los ejes del debate actual...

—Los políticos no toman este camino por una razón muy simple: los avances tecnológicos les permiten argumentar que lo único que hay que hacer para mejorar la ciudad es construir cinturones de ronda y autopistas. Pero la gente también necesita otras cosas, como gasolina para desplazarse por estas fabulosas redes de comunicaciones, una vivienda, calidad de vida, espacios

para la relación con sus vecinos y amigos... Si los ciudadanos se tornan más conscientes de la biorregión en que viven, también se tornarán más activos y responsables sobre cuestiones como el reciclaje, la utilización de energía solar, la producción y elaboración de su comida. La fortaleza cultural y la potente sociedad civil catalana facilitan que se aborde esta reconceptualización de los espacios urbanos.

—¿Qué ideas básicas han de inspirar este replanteamiento de los espacios urbanos que propone?

—Cada área geográfica tiene condiciones diferentes según sus características naturales. Por tanto, primero hay que reconocer un conjunto de valores con un fundamento

biorregional que sirvan para orientar las políticas municipales. En cualquier caso hay cuatro principios básicos que gobiernan los ecosistemas. En primer lugar, la interdependencia, de tal manera que aumente la conciencia de los intercambios entre producción y consumo de recursos. En segundo lugar, la diversidad, de forma que se fomente la multiplicidad de expresiones culturales, sociales y políticas, resistiéndose a las soluciones de interés único y monoculturales. En tercer lugar, la autoregulación, que estimule las actividades descentralizadas en las ciudades y que reste poder a las burocracias. Finalmente, el cuarto principio sería la estabilidad a largo plazo, o sea orientar las políticas de tal forma

que superen las vicisitudes concretas y sean efectivas más allá de las contiendas electorales.

—Desde sus planteamientos, ¿cree que Barcelona ha tomado el camino para ser una ciudad más ecológica?

—No. Estuve en Barcelona hace diez años y entonces era una ciudad más habitable. Creo que los Juegos Olímpicos han cambiado el carácter de Barcelona. Yo la siento como una ciudad menos habitable. Ha perdido algo pero todavía está a tiempo de recuperarse, si la política municipal se reorienta.

—¿Cuál sería un programa para una ciudad ecológica?

—Algunas propuestas serían, por ejemplo incorporar energías renovables a los edificios públicos; dar mayor protagonismo a los barrios; fomentar el reciclaje y la reutilización a gran escala de residuos; incentivar el transporte público frente al privado.

—¿Cómo convencer a tanta gente de que abandone el coche cuando todo apunta a que no está nada dispuesta a hacerlo?

—El coche tiene recompensas psicológicas. Por tanto, habría que retribuir a los ciudadanos por no utilizar el automóvil en el centro de la

*En Denver, el taxi para ir a comprar al centro lo paga el Ayuntamiento. Entienden que es más caro que se colapse la ciudad*

ciudad. En Denver, en el estado de Colorado, si tomas un taxi para ir a comprar al centro el Ayuntamiento paga el transporte. Han entendido que es mucho más caro que los miles de automóviles particulares colapsen el centro de la ciudad. Según los expertos, el gran reto es que los transportes públicos imiten las ventajas del automóvil privado. Por ejemplo, en San Francisco han surgido taxis colectivos que pasan a recoger a la gente por su casa y la lleva al aeropuerto. Han hecho daño a los taxistas porque el precio del viaje es cuatro y hasta cinco veces inferior al del taxi individual. Pero es el camino a seguir.

—La organización que dirige en San Francisco, Planet Drum, ha incentivado notablemente la participación de los ciudadanos en sus barrios y se ha convertido en un grupo de presión importante. ¿Cuáles son los ejes de su actividad?

—Tres: provocación, información y participación. Un ejemplo de provocación es la actividad que realizamos un viernes al mes. A media tarde, cuando miles de personas abandonan la urbe en sus vehículos para pasar el fin de semana fuera, reunimos a más de 5.000 personas en bici en el centro de la ciudad. Creamos el caos pero la policía no arresta a nadie, más bien nos protege.

—¿Cómo reaccionan la gente?

—Algunos reaccionan mal y se enfadan. Otros hablan con nosotros y les informamos de las razones de nuestra actitud. El siguiente paso es la participación: ofrecemos formas de participación variadas a quienes quieran colaborar. Sólo la formación y la presión social de los ciudadanos con conciencia social y política puede reorientar ecológicamente las políticas municipales. ●